

## **ALTA SOCIEDAD**

Dirección: Martha Fiennes

País y año de producción: GB, Francia, EE.UU. / 2005

Reparto: Kristin Scott Thomas, Ralph Fiennes, Penélope Cruz.

Música: Magnus Fiennes

Nota: 5

**Sinopsis: Marcus Aylesbury (Damian Lewis), hijo de un reconocido juez retirado (Ian Holm), trabaja para una importante firma de abogados donde le valoran y pronto es ascendido. Está casado con Iona (Kristin Scott Thomas), insatisfecha coleccionista de arte que trata de encontrar su paz interior, con la que tiene un hijo, Orlando (Clem Tibber). Envueltos en lujo y decorados de diseño, representan una alta sociedad londinense que no se libra de frustraciones, de escándalos ni de turbios contactos con los bajos fondos.**

Alta sociedad es otra película más del género “vidas cruzadas”, que en su origen dio buenas películas o al menos interesantes (Magnolia) pero que empieza a agotarse cuando huele a pura fórmula (caso de Crash o Bobby). No es este el caso de lo segundo, al menos no totalmente, porque a pesar de que este film guarda algunos puntos en común con la primera película mencionada, su esencia es más clásica, llegando a entroncar antes con la novela decimonónica que con el cine actual. A los personajes comentados en la sinopsis se unen otros dos cuya relación con la clase alta es más circunstancial: un periodista con unos escrúpulos un tanto dudosos, Trent (Ben Chaplin), y una prostituta enferma, Gloria (Penélope Cruz), que sobrevive con una niña pequeña.

El retrato de unos individuos contaminados por la sociedad capitalista y el dinero tiene autenticidad, los actores llevan bien a unos personajes que resultan bastante creíbles, pero al mismo tiempo hay empacho de superficialidad y escenarios de diseño. La realizadora y autora del guión Martha Fiennes se mueve razonablemente bien en la descripción de personajes, pero no tanto cuando quiere avanzar la historia o culminar y dar un sentido a lo que está contando. La introducción del periodista en la familia del abogado tiene muchos puntos inexplicables, y la trama de la prostituta encarnada por Penélope Cruz acumula tantos tópicos y es de un sentimentalismo tan manido que apenas tiene interés. Algo parecido pasa, aunque en menor medida, con el personaje que interpreta Ralph Fiennes, Stephen Tulloch, amigo gay de Iona especialista en arte, del que se insinúan tendencias pedófilas. Resulta interesante mientras aparece en pantalla, pero su historia aporta poco al estar resuelta con elementos demasiado vistos.

Martha Fiennes hace un retrato bastante convincente de la aristocracia londinense de comienzos del siglo XXI, con elementos perfectamente reconocibles en las noticias de los periódicos o en el barrio pijo de cualquier gran ciudad. Es bastante mejor que algunas muestras recientes de “urbanitas pijos en Londres” como puedan ser Closer o Breaking and Entering, aunque la trama requeriría más poda y concisión, sumando un metraje excesivo (dos horas y cuarto que se hacen tediosas en algunos tramos).

Como curiosidad, el carácter “familiar” del proyecto: la realizadora incluye a dos hermanos, Ralph Fiennes y Magnus Fiennes (éste encargado de la música original), y a su marido, George Tiffin (a cargo de la fotografía).